

# AVISOS



## Bolsa de Trabajo de Caritas

Cartas parroquial recuerda a aquellas personas que necesitan emplear a alguien para servicio domestico que necesitan de una Bolsa de Trabajo bastante completa. Llamad al 91 6374060 y dejad vuestra oferta en el contestador. Os llamara(n) rápidamente para concertaros una cita con la persona adecuada.

## Excursión parroquial a las Edades del Hombre

La Parroquia está organizando la tradicional excursión de fin de curso a las Edades del Hombre en Medina del Campo y Medina de Rioseco, Valladolid. Será el sábado 4 de Junio. Está pensada para familias, catequistas, colaboradores y todo el que tenga inquietud en estas Exposiciones. Si estás interesado infórmate en el Despacho parroquial.

# De Intereses

[viene de la página anterior]

## Oración y sentido religioso

En la Audiencia General del 11 de mayo de 2011

De hecho, queridos hermanos y hermanas, como vimos el pasado miércoles, la oración no está vinculada a un contexto particular, sino que se encuentra inscrita en el corazón de toda persona y de toda civilización. Naturalmente, cuando hablamos de la oración como experiencia del hombre en cuanto a tal, del homo orans, es necesario tener presente que esta es una actitud interior, antes que una serie de prácticas y fórmulas, un modo de estar frente a Dios, antes que de realizar actos de culto o pronunciar palabras. La oración tiene su centro y fundamenta sus raíces en lo más profundo de la persona: por esto no es fácilmente describable y, por el mismo motivo, puede estar sujeta a malentendidos y mistificaciones. También en este sentido podemos entender la expresión: rezar es difícil. De hecho, la oración es el lugar por excelencia de la gratuidad, de la tensión hacia lo invisible, lo inesperado y lo inefable. Por esto, la experiencia de la oración es un desafío para todos, una "gracia" que invocar, un don de Aquel al que nos dirigimos.

En la oración, en todas las épocas de la historia, el hombre se considera a sí mismo y a su situación frente a Dios, a partir de Dios y respecto a Dios, y experimenta ser criatura necesitada de ayuda, incapaz de procurarse por sí mismo el cumplimiento de la propia existencia y de la propia esperanza. El filósofo Ludwig Wittgenstein recordaba que "rezar significa sentir que el sentido del mundo está fuera del mundo". En la dinámica de esta relación con quien da el sentido a la existencia, con Dios, la oración tiene una de sus típicas expresiones en el gesto de ponerse de rodillas. Es un gesto que lleva en sí mismo una radical ambivalencia: de hecho, puedo ser obligado a ponerme de rodillas -condición de indignidad y de esclavitud- o puedo arrojarme espontáneamente, confesando mi limitación y, por tanto, mi necesidad de Otro. A él le confieso que

soy débil, necesitado, "pecador". En la experiencia de la oración, la criatura humana expresa toda su conciencia de sí misma, todo lo que consigue captar de su existencia y, a la vez, se dirige, toda ella, al Ser frente al cual está, orienta su alma a aquel Misterio del que espera el cumplimiento de sus deseos más profundos y la ayuda para superar la indignidad de la propia vida. En este mirar a Otro, en este dirigirse "más allá" está la esencia de la oración, como experiencia de una realidad que supera lo sensible y lo contingente.

Sin embargo, sólo en el Dios que se revela encuentran su plena realización la búsqueda del hombre. La oración que es la apertura y elevación del corazón a Dios, se convierte en una relación personal con Él. Y aunque el hombre se olvide de su Creador, el Dios vivo y verdadero no deja de llamar al hombre al misterioso encuentro de la oración. Como afirma el Catecismo: "Esta iniciativa de amor del Dios fiel es siempre lo primero en la oración, la actitud del hombre es siempre una respuesta. A medida que Dios se revela, y revela al hombre a sí mismo, la oración aparece como un llamamiento reciproco, un hondo acontecimiento de Alianza. A través de palabras y de actos, tiene lugar un trance que compromete el corazón humano. Este se revela a través de toda la historia de la salvación" (nº2567).

Queridos hermanos y hermanas, aprendamos a estar más tiempo delante de Dios, al Dios que se ha revelado en Jesucristo, aprendamos a reconocer en el silencio, en la intimidad de nosotros mismos, su voz que nos llama y nos reconduce a la profundidad de nuestra existencia, a la fuente de la vida, al manantial de la salvación, para hacernos ir más allá de los límites de nuestra vida y abrirnos a la medida de Dios, a la relación con Él que es Infinito Amor. ¡Gracias!

Benedictus PP XVI

año XVI · número 858 · 22/5/2011  
Domingo V de Pascua

La voz de la parroquia

# San Miguel Arcángel



Los signos de los tiempos

El Concilio Vaticano II, en su Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual (promulgada el 7 de diciembre de 1965), conocida por sus tres primeras palabras, en latín, "Gaudium et Spes", nos dice que: "La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos" (punto 1). La misión de la Iglesia es la de continuar la misión de Cristo: "Es la persona del hombre la que hay que salvar. Es la sociedad humana la que hay que renovar" (p. 3). "Para cumplir esta misión es deber permanentemente de la Iglesia escrutarse a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio" (p. 4).

Así lo hicieron desde el primer momento los Apóstoles, como lo vemos en la primera lectura de este domingo (Hechos de los Apóstoles 6, 1-7). Se encontraron con un hecho: la queja de los discípulos de lengua griega que se veían discriminados con respecto a los de lengua hebrea, en materia de atención a sus respectivas vidas. La comunidad cristiana crecía en número y los Apóstoles no daban abasto. Y esta fue la prioridad: "No nos parece bien descuidar la Palabra de Dios para ocuparnos de la administración". Convocaron a todos los discípulos y les propusieron que eligieran a siete varones, de entre ellos, para que se ocuparan de la administración. A los elegidos les impusieron las manos, orando, para consagrarlos a un nuevo ministerio: los diáconos. El primero de ellos se llamaba Esteban, que fue el primer mártir de la nueva Iglesia. De esta manera vemos que, en su propia organización interna, la Iglesia innova, nada menos que con la creación de un nuevo "orden" en su jerarquía: los diáconos. De ellos nos dirá la "Gaudium et Spes" (p. 29): "en el grado inferior de la jerarquía están los diáconos, que reciben la imposición de las manos 'no en orden al sacerdocio, sino en orden al ministerio'... de la liturgia, de la palabra y de la caridad".

Así, pues, el Espíritu va construyendo el Reino de Dios a lo largo de la historia, hasta el fin de los tiempos. Este mismo Espíritu nos hace capaces de escrutar el devenir de la historia, para que vayamos descubriendo en ella los signos de la presencia y de la acción de Dios.

Ya el propio Jesús contesta a los fariseos y saduceos, que le piden signos ("una señal del cielo"): "Sabéis discernir el aspecto del cielo, pero no sabéis discernir las señales de los tiempos" (Mateo 16, 3). Este mismo reproche podría dirigírnos hoy Jesús a nosotros, los cristianos. La "Gaudium et Spes" hizo un esfuerzo por identificar los signos de los tiempos de los años 60 del siglo XX y trató de indicar las respu-

tas adecuadas a los mismos. En estos últimos 50 años observamos que el mundo está cambiando a pasos agigantados. La propia Iglesia experimenta cambios muy significativos en su interior. Y nosotros, ¿qué hacemos? ¿Somos capaces de discernir la voz del Espíritu a través de los nuevos signos? Reflexionamos sobre ellos? ¿Qué postura debemos adoptar? ¿Qué respuestas serán las más apropiadas? Para que los cambios que observamos en el mundo y en la sociedad sean considerados "signos de los tiempos" en el sentido del Vaticano II, es precisa la fe en un Dios que interviene en la historia, sin interferir en su desarrollo, pero que no deja solo al hombre en su papel activo y creador. Fruto de esta atención a los "signos de los tiempos" fue el (¿descubrimiento?) de la opción prioritaria por los pobres que se concretó en las Conferencias episcopales de Puebla y Medellín, en América Latina. Hoy también podemos identificar algunos "signos", que nos interpelan: los movimientos migratorios, el terrorismo, los fundamentalismos religiosos, el consumismo, la globalización, la crisis económica, el papel de la mujer en la sociedad, etc. En relación con este último, da la impresión de que el tema escucece dentro de la Iglesia. Se pasa por el como de puntillas. Más vale "no meneallo". ¿Y si el Espíritu Santo quisiera interpelarnos en este tema del papel de la mujer en la Iglesia? Porque, reconozcámoslo, en el mundo de hoy ningún campo está "vetado" a la mujer. Con gran esfuerzo, por su parte, mayormente, las mujeres se han hecho un hueco en todos los ámbitos de la sociedad. ¿En todos? En la Iglesia da la impresión de que, por (¿pretendidas?, ¿reales?) razones teológicas (¡Ay, los principios!), demasitados campos están vedados a las mujeres. ¿No sería una grave irresponsabilidad, por nuestra parte, cerrar el paso a las mujeres para que se incorporen a nuevas responsabilidades, incluidas las propias de la jerarquía, dentro de la Iglesia? O es que el peso de la tradición, del "machismo" (horror!, ya está dicho), nos van a impedir discernir este "signo de los tiempos" y darle una respuesta apropiada. Más de la mitad de la "clientela" (trotz palabra) de la Iglesia son mujeres. ¿Podemos permitirnos el lujo, sobre todo en esta época de vacas flacas en materia de evangelización, de prescindir de tal "capital humano", de tal riqueza que Dios ha puesto en nuestras manos? Más de la mitad del "pueblo de Dios" está relegado (¿por voluntad de Dios?) a un papel "ancilar", de sometimiento (¿exagero?). Sería terrible que ni siquiera tomáramos en serio, todos los cristianos, pueblo y jerarquía, hombres y mujeres, la consideración de este "signo de los tiempos", con la consiguiente pérdida de eficacia en la construcción del Reino de Dios. ¡No desojigamos al Espíritu que nos habla!

## DEMASIADOS CAMPOS ESTÁN VEDADOS A LAS MUJERES



El tema escucece dentro de la Iglesia. Se pasa por el como de puntillas. Más vale "no meneallo". ¿Y si el Espíritu Santo quisiera interpelarnos en este tema del papel de la mujer en la Iglesia? Porque, reconozcámoslo, en el mundo de hoy ningún campo está "vetado" a la mujer. Con gran esfuerzo, por su parte, mayormente, las mujeres se han hecho un hueco en todos los ámbitos de la sociedad. ¿En todos? En la Iglesia da la impresión de que, por (¿pretendidas?, ¿reales?) razones teológicas (¡Ay, los principios!), demasitados campos están vedados a las mujeres. ¿No sería una grave irresponsabilidad, por nuestra parte, cerrar el paso a las mujeres para que se incorporen a nuevas responsabilidades, incluidas las propias de la jerarquía, dentro de la Iglesia? O es que el peso de la tradición, del "machismo" (horror!, ya está dicho), nos van a impedir discernir este "signo de los tiempos" y darle una respuesta apropiada. Más de la mitad de la "clientela" (trotz palabra) de la Iglesia son mujeres. ¿Podemos permitirnos el lujo, sobre todo en esta época de vacas flacas en materia de evangelización, de prescindir de tal "capital humano", de tal riqueza que Dios ha puesto en nuestras manos? Más de la mitad del "pueblo de Dios" está relegado (¿por voluntad de Dios?) a un papel "ancilar", de sometimiento (¿exagero?). Sería terrible que ni siquiera tomáramos en serio, todos los cristianos, pueblo y jerarquía, hombres y mujeres, la consideración de este "signo de los tiempos", con la consiguiente pérdida de eficacia en la construcción del Reino de Dios. ¡No desojigamos al Espíritu que nos habla!



Vicarios parroquiales: D. Jesús M<sup>o</sup> Silva Castignani y D. Ramón Díaz Guardamino; Adscritos: D. Pedro Gil Garfolsuy D. Mariano Vázquez Palencia.

Of. Ómnibus Vicario, 5  
28230 Las Rozas (Madrid)  
Teléfono: 91 637 75 84  
www.arahlmadrid.es/sanmiguelrozas  
sanmiguelrozas@gmail.com

# Palabra de Dios



## Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles. 6, 1-7.

En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, diciendo que el suministro diario no atendía a sus viudas. Los Doce convocaron al grupo de los discípulos y les dijeron:

–«No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos de la administración. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, los encargaremos de esta tarea: nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la palabra.»

La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando.

La palabra de Dios iba cundiendo, y en Jerrusalén crecía mucho el número de discípulos; incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

## Palabra de Dios

**Salmo responsorial.** *Sal 32, 1-2. 4-5. 18-19.*

TU MISERICORDIA, SEÑOR, VENGA SOBRE NOSOTROS, COMO LO ESPERAMOS DE TI

## Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Juan. 14, 1-12.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

–«Que no tiemble vuestro corazón; creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias; si no fuera así, ¿os habría dicho que voy a prepararos sitio? Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino.»

Tomás le dice: –«Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?»

Jesús le responde: –«Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto.»

Felipe le dice: –«Señor, muéstranos al Padre y nos basta.»

Jesús le replica: –«Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace sus obras. Creedme: yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago. Y aun mayores. Porque yo me voy al Padre.»

## Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro. 2, 4-9.

Queridos hermanos:

Acercándoos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo.

Dice la Escritura:

«Yo coloco en Sión una piedra angular, escogida y preciosa; el que crea en ella no quedará defraudado.»

Para vosotros, los creyentes, es de gran precio, pero para los incrédulos es la «piedra que desecharon los constructores: ésta se ha convertido en piedra angular», en piedra de tropezar y en roca de estrellarse. Y ellos tropiezan al no creer en la palabra: ése es su destino.

Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa.

## Palabra de Dios

## Oración y sentido religioso

*En la Audiencia General del 11 de mayo de 2011*

**H**oy quisiera continuar reflexionando sobre cómo la oración y el sentido religioso forman parte del hombre a lo largo de toda su historia.

Vivimos en una época en la que son evidentes los signos del secularismo. Parece que Dios haya desaparecido del horizonte de muchas personas o que se haya convertido en una realidad ante la cual se permanece indiferente. Vernos, sin embargo, al mismo tiempo, muchos signos que nos indican un despertar del sentido religioso, un redescubrimiento de la importancia de Dios para la vida del hombre, una exigencia de espiritualidad, de superar una visión puramente horizontal, material, de la vida humana. Analizando la historia reciente, ha fracasado la previsión de quien, en la época de la Ilustración, anunciaba la desaparición de las religiones y exaltaba la razón absoluta, separada de la fe, una razón que habría ahuyentado las tinieblas de los dogmas religiosos y que habría disuelto “el mundo de lo sagrado”, resituyendo al hombre su libertad, su dignidad y su autonomía de Dios. La experiencia del

siglo pasado, con las dos trágicas Guerras Mundiales pusieron en crisis aquel progreso que la razón autónoma, el hombre sin Dios, parecía poder garantizar.

El Catecismo de la Iglesia Católica afirma: “Por la creación Dios llama a todo ser desde la nada a la existencia... Incluso después de haber perdido, por su pecado, su semejanza con Dios, el hombre sigue siendo imagen de su Creador. Conserva el deseo de Aquel que le llama a la existencia. Todas las religiones dan testimonio de esta búsqueda esencial de los hombres” (nº 2566). Podríamos decir – como

mostré en la catequesis anterior – que no ha habido ninguna gran civilización, desde los tiempos más antiguos hasta nuestros días, que no haya sido religiosa.

El hombre es religioso por naturaleza, es homo religiosus como es homo sapiens y homo faber: “el deseo de Dios – afirma también el Catecismo – está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios” (nº27). La imagen del Creador está impresa en su ser y siente la necesidad de encontrar una luz para dar respuesta a las preguntas que tienen que ver con el sentido profundo de la realidad; respuesta que no puede encontrar en sí mismo, en el progreso, en la ciencia empírica. El homo religiosus no emerge sólo del mundo antiguo, sino que atraviesa toda la historia de la humanidad. Para este fin, el rico terreno de la experiencia humana ha visto surgir diversas formas de religiosidad, en el tentativo de responder al deseo de plenitud y de felicidad, a la necesidad de salvación, a la búsqueda de sentido. El hombre “digital” así como el de las cavernas, busca en la experiencia religiosa las vías para superar su finitud y



para asegurar su precaria aventura terrena. Por lo demás, la vida sin un horizonte trascendente no tendría un sentido completo, y la felicidad a la que tendemos, se proyecta hacia un futuro, hacia un mañana que se tiene que cumplir todavía. El Concilio Vaticano II, en la Declaración Nostra aetate, lo subrayó sintéticamente. Dice: “Los hombres esperan de las diversas religiones la respuesta a los enigmas recónditos de la condición humana, que hoy como ayer, conmueven íntimamente su corazón: ¿Qué es el hombre, cuál es el sentido y el fin de nuestra vida, el bien y el pecado, el origen y el fin del dolor, el camino para conseguir la verdadera felicidad, la muerte, el juicio, la sanción después de la muerte? ¿Cuál es, finalmente, aquel último e inefable misterio que envuelve nuestra existencia, del cual procedemos y hacia donde nos dirigimos?” (nº1). El hombre sabe que no puede responder por sí mismo a su propia necesidad fundamental de entender. Aunque sea iluso y crea todavía que es autosuficiente, tiene la experiencia de que no se basta a sí mismo. Necesita abrirse al otro, a algo o a alguien, que pueda darle lo que le falta; debe salir de sí mismo hacia El que puede colmar la amplitud y la profundidad de su deseo.

El hombre lleva dentro de sí una sed del infinito, una nostalgia de la eternidad, una búsqueda de la belleza, un deseo de amor, una necesidad de luz y de verdad, que lo empujan hacia el Absoluto; el hombre lleva dentro el deseo de Dios. Y el hombre sabe, de algún modo, que puede dirigirse a Dios, que puede rezarle. Santo Tomás de Aquino, uno de los más grandes teólogos de la historia, define la oración como la “expresión del deseo que el hombre tiene de Dios”. Esta atracción hacia Dios, que Dios mismo ha puesto en el hombre, es el alma de la oración, que se reviste de muchas formas y modalidades según la historia, el tiempo, el momento, la gracia y finalmente el pecado de cada uno de los que rezan. La historia del hombre ha conocido, en efecto, variadas formas de oración, porque él ha desarrollado diversas modalidades de apertura hacia lo Alto y hacia el Más Allá, tanto que podemos reconocer la oración como una experiencia presente en toda religión y cultura.

[continúa en la página siguiente]

## Palabra del Señor

<b>Lunes</b>	23 Santa Juana Antia
<b>Martes</b>	24 María Auxiliadora
<b>Miércoles</b>	25 Sctos. Beda, Gregorio VI, M <sup>o</sup> Magdalena
<b>Jueves</b>	26 San Felipe Neri
<b>Viernes</b>	27 San Agustín de Canterbury
<b>Sábado</b>	28 San Germán de París

He 14,5-18 / Sal 113 / Jn 14,21-26	<b>Lunes</b>
He 14,19-28 / Sal 144 / Jn 14,27-31a	<b>Martes</b>
He 15,1-6 / Sal 121 / Jn 15,1-8-25	<b>Miércoles</b>
He 15,7-21 / Sal 95 / Jn 15,9-11	<b>Jueves</b>
He 15,22-31 / Sal 56 / Jn 15,12-17	<b>Viernes</b>
He 16,1-10 / Sal 99 / Jn 15,18-21	<b>Sábado</b>